

Preparando
Una Esposa
Para
El Hijo.

© 2016 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: noviembre 2016

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011116-012

Preparando Una Esposa Para El Hijo

Génesis 2:18 *“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. v:19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. v:20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. v:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. v:22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. v:23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada*

S
E
M
A
N
A

-
1

-
2
9
/
1
1
/
1
6

Varona, porque del varón fue tomada. v:24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

Romanos 5:14 *“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir”.*

1 Corintios 15:45 *“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”.*

Estos versos dicen que Cristo es el postrer Adán y que a la manera de Adán, así también es Cristo. Por lo tanto, así como le dieron una mujer a Adán, también a Cristo le habrían de dar una esposa.

Según el Nuevo Testamento, nosotros sabemos que el Padre quiere darle una esposa al Hijo. Pero ¿Cómo hará esto el Padre? Si queremos entender esto, podemos hallar luz en la forma misteriosa en la que la Biblia describe como Dios le dio mujer a Adán. El Señor hará con el postrer Adán de la misma manera que hizo con el primer

Adán, esto es bíblico, lo leímos en los versos anteriores; por lo tanto, entender la figura de Adán es una buena didáctica para considerar esta verdad de Cristo y la Iglesia, porque por medio de esa sombra el Padre nos deja ver cómo va a conseguirle esposa a Su Hijo.

En muchos pasajes del Nuevo Testamento podemos ver que nosotros, los creyentes en Jesús, llegaremos a ser constituidos como la esposa del Cordero. Algunos de estos pasajes son: *Mateo 9:15; 22:1-2; 25:1-13; Lucas 12:35-36*; En estos pasajes el Señor nos habla de la parábola de las vírgenes, el banquete de bodas, la venida del esposo, etc. También nos lo dice el Apóstol Pablo en *2 Corintios 11:1-3; Efesios 5:23-32*, aclarándonos que el matrimonio verdadero del que él habla es de Cristo y la Iglesia; también vemos esta temática en *Apocalipsis 19:7-8; 21:2; 21:9; 22:17* pasajes que nos muestran a la Iglesia como la esposa por la cual el Señor viene.

Podemos entender, entonces, que el propósito final del Padre es propiciarse a través de nosotros, una esposa para Su Hijo. Podemos decir, sin lugar a dudas, que esta verdad está totalmente avalada en el Nuevo Testamento, pero en el pasaje de Génesis,

donde se nos muestra una sombra de esta realidad, encontraremos algunas sombras que de manera más didáctica nos muestra detalles acerca de lo que habla el Nuevo Testamento. Aclaremos esto para que no nos confundamos en pensar que estamos poniendo bases del Antiguo Testamento. Recordemos que mucho del Antiguo Testamento se escribió primeramente como parte de un pacto para un pueblo, pero Dios lo escribió con miras futuras dejando sombra y huella de lo que habría de venir en la realidad del Nuevo Testamento.

Miremos el propósito de Dios en cuanto a la esposa. En el contexto del pasaje de *Génesis 2:18-24* encontramos dos puntos importantes:

1. No Es Bueno Que El Hombre Esté Solo:

Dios mismo fue el que dijo: “*No es bueno que el hombre esté solo*”. Lo que Dios quería enfatizar en estas palabras no era la soledad de Adán, sino Su propósito de proveerle una esposa al postrer Adán, el cual es Cristo. El fin que Dios quiere obtener de los creyentes en Cristo, es precisamente, asuntos de intimidad con los suyos.

Cuando la Biblia dice: *“no es bueno que el hombre esté solo”*, en realidad, esto tiene que ver con un hombre que está carente de una pareja. Si leemos cuidadosamente *Génesis 2:19*, dice que Dios formó de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos y Adán les puso nombre a todos, pero para él no se halló ayuda idónea. Todos los animales encontraron su pareja seguramente, pero a Adán se quedó solo.

Según la Biblia y lo que podemos constatar por la naturaleza, la primera gran ayuda que el hombre obtiene al casarse con su mujer, es suplir su necesidad de intimidad. El mismo Apóstol Pablo dice en *1 Corintios 7:8* *“Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; v:9 pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando”*. La primera necesidad que nos suple el matrimonio es la necesidad sexual, es por eso que la soledad a la cual el Señor hizo referencia en Génesis, era la soledad que experimentó Adán al ver que todos los animales tuvieron una pareja, pero para él no se halló una pareja con quien tener intimidad. En otras palabras Dios dijo: *“No es bueno que el hombre esté solo, pues,*

no tiene a nadie con quien pueda tener intimidad”. Al aseverar esto no estamos interpretando mal la Biblia; si vemos con la mente del Espíritu, esto nos revela algo glorioso, y lo glorioso que podemos ver en esta figura es que desde que Dios diseñó Su plan eterno, Su anhelo, Su propósito y Su deseo, no era crear solamente, si no conseguir una creación con la cual Él pudiera intimar.

Los creyentes que sean aprobados para ser la Esposa del Cordero, al final de la presente edad, se van a definir por el grado de intimidad que tuvieron con el Señor. Por eso es necesario que aprendamos esta ruta, pues, cuando el Señor aparezca en aquel día muchos le dirán: ***“... Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?. Entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*** (Mateo 7:22-23) Intencionalmente el Señor nos dejó un mensaje escondido en la frase *“nunca os conocí”*, pues la palabra *“conocí”* en el griego es *“ginosko”* y es la misma palabra que se usa en *Mateo 1:25* donde dice que José *“no la conoció”* a María, lo que la versión LBLA traduce como: *“la conservó*

virgen”, esto se refiere a que José no tuvo intimidad sexual con María, sino hasta después que nació Jesús. Entonces, hermano, cuando el Señor venga les dirá a muchos: “*Apártense de mí, porque con ustedes jamás tuve intimidad*”. Quiere decir que todo el trabajo y el propósito de Dios es obtener una creación que sea entregada al Hijo para tener intimidad con Él. Dios está buscando a aquellos que no solamente corran a Él por salvación, o por milagros, o cualquier otro interés personal, sino a aquellos que corren detrás de Él porque se enamoraron de Él.

El Adán sólo de *Génesis 2* está desvelando el corazón del Padre: Buscar una esposa para el Hijo. *Romanos 5:14* nos confirma que Adán fue una figura del que habría de venir, en otras palabras, así como Dios dijo que no era bueno que Adán estuviera sólo, así el Padre no quiere que el Hijo esté sólo, el Padre quiere que el Hijo tenga una esposa con la cual tenga intimidad. Cristo quiere intimar con los fieles, con los que se enamoren de Él.

En muchas partes de la Escritura vemos el deseo que tiene el Señor de tener intimidad con el hombre. Por ejemplo, si

reparamos el caso de los diez leprosos que llegaron a Jesús para ser sanados, la Escritura dice que ***“Cuando Jesús los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se prostró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?”*** (Lucas 17:14-19) Dios está buscando intimidad con los hombres, Él busca actitudes como la de este leproso que regresó. En este hombre leproso vemos un ejemplo de lo que Dios espera de nosotros; aquel hombre cuando se dio cuenta que había sido sanado no fue más al templo, ni a su casa, sino que regresó a postrarse ante el Señor, él regresó agradecido, pues, descubrió en Jesús algo más que un milagro, halló más que un beneficio, surgió en su corazón un deseo de amar al Señor. El Señor no despreció su actitud, y le preguntó por los otros nueve, porque Él deseaba tener comunión con todos, pero los otros no vieron en Jesús más que una puerta a su sanidad física.

¡Ah! Hermano, el Señor anhela intimidad con nosotros. En toda la Escritura, Él dejó este mensaje, sólo que lo escondió “debajo del tapete” para que aquellos que logren ver ese mensaje se enamoren de Él. La intención de Su corazón es intimar con los suyos. ¡Aleluya!

Al Señor le pasa con nosotros como le sucede a los jóvenes varones cuando andan en la conquista de la muchacha que los hace suspirar. Tal vez la muchacha no sabe cocinar, ni planchar, ni hacer muchas cosas de la casa, sin embargo, el amor que el joven siente por ella le hace pasar por alto todas sus imperfecciones. Así el Señor, a nosotros nos amó, nos perdonó, nos limpió, nos restauró, nos alimentó, etc. con un solo motivo, Él quiere que nos enamoremos de Él, que de nuestra voluntad volvamos a Él y le digamos: ***“aquí estoy Amado de mi alma para darte gracias por lo que has hecho conmigo”***.

“No es bueno que el hombre esté solo”, no, Adán estaba inquieto, él necesitaba una mujer con la cual tener intimidad, él necesitaba expresarle su amor a alguien. Con esto nos está revelando Dios a

un Cristo que ha sido nuestro salvador, nuestro hermano, nuestro sanador, etc. pero además, Él se quiere revelar a nosotros como nuestro marido, como nuestro amante Dios. ¡Bendita intimidad que el Señor quiere lograr con Su pueblo!

1.1. La Intimidad Con Nuestro Señor Como Base Para Nuestro Desarrollo En Él.

Por un lado vemos la necesidad del hijo de tener intimidad, pero por otro lado también vemos nuestra necesidad de intimar con el Señor, ya que si nosotros entendemos la manera de obrar del Señor, debemos llegar a la conclusión básica y sencilla, que nosotros no podemos desarrollarnos en el Señor si no tomamos la disposición de vivir ligados a la comunión con Cristo. La gran diferencia que nos debería marcar a nosotros como creyentes del Nuevo Pacto, más que el aprendizaje, es nuestra constante comunión con el Señor. Ninguna persona debería concebirse como cristiano si lo que menos tiene es comunión con Dios. Sería más o menos como una pareja de esposos que no tengan intimidad; ellos ya están mal, su relación no es normal. La cohabitación íntima es una de las razones por las cuáles Dios instituyó el matrimonio, y esto se debe cumplir, de lo contrario habrá grandes problemas en

S
E
M
A
N
A

-
2

-
1

3

/

1

2

/

1

6

ese hogar, (entendamos por intimidad no solo la sexualidad sino todo tipo de amor, cariño, ternura, etc. que se pueden propiciar el uno al otro). Un matrimonio sin intimidad es anormal; así también nuestra vida en Cristo, si no tenemos comunión con Él, nuestro Evangelio será anormal.

Dice 1 Corintios 1:9 ***“Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro”***. La Biblia nos enseña en muchas partes del Nuevo Testamento que lo normal es tener una vida de comunión con Dios. El apóstol Pablo dice en ***2 Corintios 11:2 “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”***. La Biblia nos describe a nosotros como la esposa y a Cristo como el esposo, por lo tanto, debemos estar en intimidad con Él. Exactamente, así como es en lo natural, nosotros debemos mantener una comunión constante y normal con el Señor. ¿Tiene usted una comunión constante y normal con Su Señor? Si usted no tiene dicha relación con Cristo, y no está integrado a una Iglesia corporativa-orgánica, su desarrollo en el Evangelio no será normal. No estamos diciendo que usted debe mantener un

formato de ley para estar en la presencia del Señor, pero si debe tener la constancia y disciplina para hacerlo.

Hermano, cuando usted aceptó al Señor, usted se desposó con Él, decidió vivir con Él, por lo tanto, debe estar en comunión con Él. La relación con el Señor no debe ser solamente cuando viene a las reuniones de Iglesia, si así vive usted, le es necesario restablecer una comunión con el Hijo. Cuando se establecen estos principios en la vida del creyente, las cosas se tornan diferentes. Es necesario cobrar conciencia que estamos casados con Cristo, y eso implica tener comunión con Él responsablemente. Hoy asuma el reto de reconsiderar si lo que tiene con Dios es sólo una “amistad”, o una verdadera comunión de intimidad. Dios no espera que usted lo busque cuando le surjan deseos, Él quiere que lo busque en calidad de esposa, recuerde que Él se hizo de una esposa precisamente para tener intimidad. El creyente tiene la harta obligación de estar en intimidad delante de Él. Recuérdese que usted tiene un pacto con Él, a eso lo llamaron.

1.1.1. Para Buscar A Dios Debemos Tener Un Corazón Sincero.

Si usted está consciente que tiene que estar en comunión con el Hijo, ¿qué es lo que debe hacer? El apóstol Pedro nos dice: ***“Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación...”*** lo primero que tenemos que hacer es dejar a un lado la corrupción interior que todos llevamos. Para que nuestra comunión con Dios sea genuina y verdadera, necesitamos tener un corazón purificado, debemos ser honestos, no debemos ser de doble ánimo. Note que todo lo que dice el apóstol Pedro tiene que ver con actitudes interiores de las cuáles debemos ser limpios. Nuestro acercamiento a Dios debe tener una actitud de limpiarnos de tales actitudes. Dice Hebreos 10:21 ***“y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, v:22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”***. Así debemos acercarnos a Dios, con honestidad, con sinceridad. Pareciera que nosotros llegamos a Dios sinceramente, pero nuestra religión nos hace ser falsos delante de Él. Le pongo un ejemplo de esta falsedad: ¿No es cierto

que muchas veces no queremos estar delante del Señor porque sabemos que andamos mal? Yo le pregunto: ¿Cuándo ha estado usted extremadamente bien para merecer estar delante de Dios? Lo que pasa es que el corazón religioso nos hace pensar que hay días que sí estamos bien como para estar delante del Señor. Hermano, si usted no lo sabe, para Dios ***“...toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido. De la planta del pie a la cabeza no hay en él nada sano, sino golpes, verdugones y heridas recientes” (Isaías 1:5–6).*** No hay nada bueno en nosotros, no hay días que merezcamos estar delante de Él, pero si llegamos con sinceridad y honestidad, Él puede purificarnos y hacernos aceptos en el Amado. Lo primero que debemos hacer al acercarnos al Señor es ser sinceros, no buscar justicias propias, reconocer que nunca estamos bien delante de Él. Deje a un lado su vida religiosa que suma virtudes y pecados para acercarse al Señor. Hay quienes se acostumbran a sacar un balance de sí mismos y cuando creen que ha predominado lo malo en sus vidas, no buscan a Dios, y viceversa. Hermanos, nosotros no necesitamos hacer lo malo para ser malos, nuestra naturaleza es mala. Por eso es que buscar al Señor con sinceridad,

integridad y una limpia conciencia no requiere de la perfección humana, sino de reconocer lo que somos y alejar de nosotros toda religiosidad que nos invite a justificarnos por obras.

1.1.2. La Palabra Como Un Vehículo Hacia La Presencia De Dios.

1 Pedro 2:2 *“desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación”*. Necesitamos desear como niños la leche pura de la palabra. La Santa Escritura podemos usarla para aprender, para obtener doctrina, etc. pero también podemos usarla con fines nutricionales. No es el punto cuánto leemos de la palabra, sino cómo la recibimos. Aunque La Escritura nos sirve para entender doctrina, pero es más importante usarla para efectos de nutrición.

Para poder hacer un uso nutricional de la palabra necesitamos dos cosas. En primer lugar, debemos hacernos como niños. ¿Se considera usted un infante indefenso y dependiente de Dios? En segundo lugar, debemos desear la leche pura de la palabra. En realidad, la leche fue el alimento que Dios diseñó para los infantes. En su estado

de recién nacidos, los niños no buscan sabores, ni gustos, sino lo que ellos buscan es nutrirse.

Nos cuesta mucho entender que la Biblia no es útil solamente para entender las diferentes doctrinas que predicamos, sino también ella es útil para que nos alimentemos espiritualmente. La razón por la cual nos cuesta entender esto, es que siempre que leemos, metemos nuestro razonamiento y lo que miramos en la palabra es doctrina. No es que eso sea malo, pero la doctrina no lo es todo; una de las cosas que más necesitamos obtener a través de la Biblia es la nutrición espiritual. ***“Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).***

Usted tiene un ser interior, una Vida en lo profundo de su ser, la cual debe de despertar y exponer a la palabra. Cuando la letra se mezcla con esa parte de su ser, que es su espíritu regenerado, la letra se vuelve Vida, tal como cuando Dios la habló. El Señor dijo: ***“Las palabras que yo os he hablado son Espíritu...”***; la letra de la Escritura no tiene espíritu, es por eso que en ella misma leemos que “La letra mata”, pero cuando la leemos con el espíritu vivificado,

nuestro espíritu se hace uno con la letra y es allí cuando ella se vuelve nutricional, es decir, nos provoca Vida Eterna. La Biblia en sí misma no tiene Vida, pero usted sí tiene espíritu vivificante, al leerla usted puede obtener nutrición.

Muchas veces cuando buscamos al Señor, tenemos una tendencia casi romántica, nuestra intención de estar en comunión con Dios es enamorarlo con nuestras palabras, pero eso no es así. No queremos decir en un todo doctrinal que no debemos expresarle palabras a Dios, pero entendamos que Él es Espíritu. Dios no necesita que le hablemos, ni que hagamos grandes oraciones sin sentido, es mejor sentarnos delante del Señor, leer unos cuantos versos poniéndole nuestro espíritu y dejar que esa palabra nos lleve a la Presencia de Dios. Cuando sentimos que nuestro espíritu ha encontrado la Vida, cerremos la Biblia, no la leamos más, sólo quedémonos allí, en silencio, disfrutando la comunión con el Señor. Eso es desear como niños recién nacidos la leche de la palabra, léala orándola, deje que el Señor lo sacie por medio de ella. No le estamos hablando algo utópico, o impracticable, lo que le estamos diciendo es real, en la experiencia. Démonos

cuenta que podemos hacer algo más sublime con la palabra que memorizarla: Leerla para recibir nutrición y disfrutar de la comunión con el Señor.

Nos sorprende como traduce la Biblia de El Recobro el v:3 ***“Si habéis gustado lo bueno que es el Señor...”***. Investigando el significado de la palabra “gustado”, en el original es “saborear”. En otras palabras Pedro dijo: “Si es que habéis saboreado al Señor...”. Ese es el sentido correcto, estar con Él es un placer que sobrepasa todo entendimiento. Estar con el Señor es un disfrute incomparable, ¡Oh!, qué placentera es Su presencia. Al percibir ese sabor de estar con Él y disfrutar el hecho de que Él también está con nosotros, podemos vivir felices y contentos en este mundo sucio y deprimente. Podemos sobreponernos a lo que somos, podemos ver las cosas de manera diferente. ¡Aleluya!. Hace años el Señor nos dió un coro muy hermoso que dice así:

***El sabor que deja tu Presencia, es
como miel al paladar.***

***El aroma de tu ser al visitarme se
impregna más y más dentro de mi.***

Y más, y más, me llenaré de Ti.

Y más, y más, transformado seré.

***De Gloria en gloria hasta llegar a ser
como Tú,
a semejanza de mi Salvador.***

El Apóstol Pedro, dice en el v:4 ***“Y viniendo a El como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios...”***. El apóstol Pedro no nos dice que oremos, o que meditemos, o que cantemos, lo que Él nos dice es que vayamos a Él, que vayamos a la persona de Jesús, que tengamos comunión con Él. La clave de el Evangelio que nos ha mostrado el Señor es que debemos ir a Él, a la persona de Jesús. Déjeme ejemplificarle esto para que me entienda. Hay muchas mujeres que viven enamoradas de su hogar, pero no de su marido. Hay muchas mujeres que viven felices en su casa lavando, cocinando, criando a los hijos, haciendo limpieza, etc. Tal vez el marido es lo que menos disfrutan, la razón es que todas las cosas de su casa las llena más que el esposo. Así hay muchos cristianos, llegamos a amar la unción pero no al Señor, amamos la Biblia pero no a Jesús, cuando esto sucede el Señor se indigna con nosotros y nos abandona.

En una ocasión el Señor les dijo a los fariseos: ***“Examináis las Escrituras porque***

vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:39-40). Estos hombres tenían un gran celo religioso, y su error fue llegar a amar más Las Escrituras que a Aquel que había sido la fuente de inspiración de Las Escrituras. Lo mismo le pasó a Juan el Bautista, llegó a amar más su ministerio que a Cristo mismo. Igualmente nos pasa a muchos de nosotros, amamos más la doctrina, la enseñanza, el ministerio, el servicio, que al Señor Jesús.

Os exhortamos hermanos para que vengán a Él, piedra viva; párense delante de Él, usen su espíritu, usen la fe, pónganse de rodillas o como ustedes quieran pero crean que el Señor está con ustedes, y disfrútenlo. Haga tuyas las palabras del salmista David que un día dijo: *“Veía siempre al Señor en mi presencia; pues está a mi diestra para que yo no sea conmovido” (Hechos 2:25).* Cada día de nuestras vidas podemos ver nuestras deficiencias, pero también cada día podemos ver al Señor que está con nosotros. Él es la piedra viva en la cual nos apoyamos, y déjennos decirles, esta experiencia no es sólo para algunos, esto es lo que Dios quiere

para todos Sus hijos. Él siempre está con nosotros, como dice un hermoso himno:

*Divino compañero del camino tu
presencia siento yo al transitar
Cristo ha disipado toda sombra, ya
tengo luz, la luz bendita de Jesús
Quédate Señor ya se hace tarde, te
ofrezco el corazón para posar
Hazlo tu morada permanente,
acéptalo, acéptalo mi Salvador.*

Haga esto su oración y su experiencia. Nunca ore para sí mismo, ni para buscar virtudes, levante sus ojos al cielo y ore a la persona de Jesús, la piedra viva que desecharon los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios.

1.2. La Comunión Básica Y Objetiva Con Dios.

1 Corintios 1:9 ***“Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro”.***

Hasta el momento mucho hemos hablado de la comunión o intimidad con el Señor pero para muchos este concepto no es muy claro, por lo que se hace necesario que definamos: ¿Qué significa la palabra comunión? El Diccionario Vox la define como *“la unión de dos o más cosas en lo que tienen en común”*. Si aplicamos este concepto a nuestra vida espiritual, seguramente, nos daremos cuenta que es básico y necesario tener comunión con Dios. El Señor mismo nos dio el medio por el cual nos unamos a Él, dice la Escritura en *1 Corintios 6:17* ***“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él”***. ¿Qué es lo que tenemos en común con Dios? El espíritu, Él nos dio Su espíritu vivificante, y a la vez, vivificó

el nuestro cuando creímos en Su obra a favor nuestro.

Muchos que no entienden el compromiso de tener comunión con Dios, quieren siempre que al nomás arrodillarse y cerrar sus ojos, Dios les conceda momentos deleitosos, hermosos, llenos de gozo y paz, pero no necesariamente sea así todo el tiempo. Es más o menos como el pacto del matrimonio, no siempre todo es muy agradable en el hogar, sin embargo, el pacto nos hace estar juntos; así mismo es buscar a Dios y tener unión con Él de manera objetiva. Los que están experimentados en la comunión con Dios, saben que a veces llegamos delante de Él y experimentamos tiempos muy pesados y áridos en Su presencia, pero esto nunca debe de ser un motivo para dejar de mostrar fidelidad, en cuanto a la búsqueda de Su rostro.

Ahora bien, a sabiendas de que el deseo del Señor es que le busquemos y estemos con Él, es necesario y urgente que nuestra manera de buscar Su comunión sea objetiva; expliquemos este concepto de la manera siguiente: Según el Diccionario, “objetivo” es “lo que se basa en los hechos”. En otras palabras, objetivo es aquello que se basa en

los hechos concretos, o sea, en aquello que se puede medir y contabilizar.

Aplicando estos conceptos a la forma en la que debemos tener comunión con Dios, podemos decir que: buscar a Dios objetivamente implica apartar un tiempo específico para estar delante de Él, es decir, debemos tener una manera de poder comprobar que es en realidad lo buscamos. Por ejemplo: Si usted quiere buscar a Dios con objetividad, debe apartar un tiempo específico para estar delante de Él; ese tiempo debe de medirse, debe de ser comprobable, debe de ser constante, pues de lo contrario, no es objetivo. Una manera de buscar al Señor objetivamente es medir el tiempo que estamos delante de Él; nuestro apóstol nos ha sugerido un tiempo de veinte minutos, es un tiempo prudencial del cual todos podemos disponer. A esto se refiere estar en comunión con Dios objetivamente.

El resultado de aprender a estar en unión con Dios de manera objetiva, disciplinándonos en el tiempo, en la constancia y en la permanencia delante de Él, será que tendremos un espíritu avivado. Con el tiempo nos daremos cuenta que podremos ir a nuestra vida natural a trabajar, a estudiar, a

descansar, etc. y siempre podremos seguir en comunión con Él. Hermanos, cuán necesario es que establezcamos una comunión con el Señor de carácter objetivo ¡Amén!

2. El Hombre Necesitaba Una Ayuda Idónea:

Ya dijimos que la primera necesidad básica del hombre al casarse es la intimidad. Por tal razón es que en lo natural, la mayoría de mujeres buscan el momento correcto para volverse sinceras con el hombre que se van a casar, y en dicho momento le dicen a su prometido que no pueden cocinar, que no pueden planchar, que le gusta levantarse tarde, etc. Pero debido a la necesidad del hombre de tener intimidad, esos detalles no son prioritarios en ese momento. Como es la realidad de todos los matrimonios, tarde o temprano, por mucha intimidad que el hombre tenga, necesitará que su mujer sea una ayuda idónea para él en otras áreas, es imposible que se sostenga un matrimonio en donde la mujer sea sólo un adorno en la casa.

Dios dijo: *“No es bueno que el hombre esté sólo”*, pero seguido a eso agregó: *“le*

haré ayuda idónea para él”; Dios no sólo le dio una mujer al hombre, sino una ayuda. Muy probablemente Dios hizo a Eva con la apariencia de una mujer hermosa y si no fue así, Adán no tenía otra opción. Cuando el hombre vio a la mujer, él sólo pudo ver que aquella hermosa criatura le llenaría sus necesidades, por eso Adán dijo: ***“Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”*** (Gen 2:23-24) Cuando Adán vio a Eva, su punto de vista fue poder unirse con su mujer; eso fue lo primero que vio el hombre en la mujer, la intimidad; pero en la mente de Dios, Eva sería también una ayuda idónea para Adán.

Cuando un hijo llega a presentarle a sus padres a la muchacha con la cual él casarse, él cree que es la mujer ideal, no tiene nada que reclamarle a la muchacha. Pero cuando la muchacha entra a la casa, sus futuros suegros la ven de pies a cabeza, la ven como anda vestida, cómo se arregla, toda la primera plática con ella es un examinar quién es; se fijan en todo, y no falta el probatorio de ver si al final de la

cena levanta los platos de la mesa, etc, en fin, los padres le ven todos los defectos que el hijo nunca le ha visto. ¿Por qué casi siempre tiene que ser esto así? Porque los padres están viendo más elevado que lo que está viendo el hijo; el hijo ve las cosas bajo la óptica del amor, los padres ven las cosas bajo la óptica de que la pareja de su hijo sea una ayuda para él. Tal vez el hijo ve en su novia a una estrella, los padres probablemente saben que si su hijo se casa con esa muchacha se va a ir a estrellar en la vida.

En medio del amor y el deseo del Hijo por obtener una esposa, el Padre se ocupó de proveerle al Hijo una ayuda idónea. ¡Qué Dios más maravilloso el que tenemos!, mientras el Hijo estaba latiendo de amor por Su esposa, el Padre estaba propiciándole al Hijo una ayuda idónea, el Padre escogió lo mejor para el Hijo. El mensaje que podemos captar de todo esto es que la ayuda idónea que el Padre anda buscando para el Hijo es con aquellos que responden a la necesidad de una relación de amor; sólo los que aman serán perfeccionados en Dios. Veremos a continuación la manera en la que Dios obró para alcanzar Su propósito eterno de proveerle una esposa al Hijo.

2.1. La Obra Del Sueño De Adán:

Ya vimos que Adán necesitaba unirse con una esposa y que igualmente en la mente de Dios habían planes de darle esa ayuda al hombre. Sin embargo, ninguna de las cosas creadas por Dios logró llenar esa necesidad; esto prueba que nuestra naturaleza humana no es suficiente para alcanzar el deseo de Dios. Normalmente los matrimonios surgen debido a la cara bonita y el buen físico de una muchacha, lo cual a la postre, también normalmente sale caro. Muchos han hecho de todo en la vida por lograr tener para sí el físico de una mujer, pero años después el físico se pierde, todo cambia. Se cumple lo que dice la Escritura: ***“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”***. (Proverbios 31:30) Miles de hombres han hecho lo imposible por el buen físico de una mujer, sin embargo, todo eso al final es vanidad. Igualmente, cuántas mujeres se han salido de la Iglesia por irse detrás de un “apuesto” impío, sin embargo, también les llega la hora de pagar su mala decisión. En el propósito Divino, vemos que el Hijo desea una esposa que satisfaga Su corazón, y por otro lado, vemos que el Padre busca una

esposa que sea ayuda idónea para el Hijo. Es seguro que tal unión matrimonial se ha de llevar a cabo. ¿De dónde ha de conseguir el Padre la esposa para el Hijo? de aquellos creyentes que se enamoran del Hijo, de aquellos que sirven de expresión y de manifestación para el Hijo. Los que no den esta medida, hagan lo que hagan, el Señor no los aprobará para ser la esposa que Él está buscando.

¿Qué hizo Dios, entonces? Debido a que no se halló ayuda idónea para Adán, lo que Dios hizo fue dormir al hombre. Esta figura también se cumple en el postrer Adán que es Cristo, porque el Verbo se hizo carne y vino a este mundo a dormir el sueño del calvario y entre el sueño y el despertar de nuestro Adán, el Señor se propició a los que se habían de salvar para ser los candidatos para ser la esposa del Hijo. Nosotros, los que fuimos salvados, somos los que el Señor quiere diseñar para alcanzar la dimensión de ser la esposa del Hijo. Lo primero que Dios hizo fue dormir a Adán, que es lo que Dios hizo en Cristo, dormirlo en el calvario para propiciarle una esposa y luego despertarlo mediante la resurrección.

Hermanos, nuestro postrer Adán vino a buscarnos con fines matrimoniales, el problema para Él fue que sólo de la podredumbre de la humanidad podía obtener una esposa, por eso es que Él nos reveló el mismo día de su muerte que su fin no era salvar al hombre, su fin era matrimoniarse con el hombre. ¡Bendito sea el Cordero de Dios!, cuando Él murió en la cruz del calvario dijo: “consumado es”, en otras palabras, “ya está pagada la obra de redención de los hombres”. Pero estando en la cruz, la labor del Padre para conseguirle una esposa al Hijo no se detuvo, en aquel momento, dice la Escritura en *Juan 19:32* “*Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. v:33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. v:34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua*”. Seguramente fue el Espíritu Santo quien guió a aquel soldado a clavarle la lanza a Jesús en el costado, pues, no es casualidad que exactamente el mismo lugar de donde a Adán le sacaron una costilla, a Cristo también lo traspasaron para darle esposa. Allí en la cruz, una vez más, se mostró que la intención del Padre era darle

una esposa al Hijo y el Hijo con su muerte estaba pagando el precio para obtener una esposa con la cual tener intimidad. ¡Qué preciosa figura! Mientras Adán estaba dormido le sacaron una costilla para proveerle su esposa, Cristo también tuvo que estar dormido (muerto) para obtener a Su esposa.

2.2. El Material Adámico Con El Que El Padre Trabajó:

Como Dios no pudo encontrar entre la creación una ayuda idónea para el Hijo, entonces, durmió a Adán, le sacó una de sus costillas y con ese material formó lo que habría de ser su esposa. Espiritualmente podemos decir algo: “La esposa de Cristo son aquellos que permiten que el Espíritu deseché de ellos todo lo natural que tienen. Hermano, recuerde que nosotros estamos configurados por otro que anteriormente fue como nuestro marido, es decir, Satanás y su sistema. El Señor ha de propiciarse de entre nosotros una esposa para el Hijo, pero para ello, Él nos está revelando que esa esposa debe ser material y naturaleza exclusiva del mismo Hijo.

¿Quiénes serán la esposa del Cordero? Los que dejan que el Espíritu Santo corte todo lo natural de ellos. ¿Tienes tú la disposición de que el Señor corte todo lo tuyo? Si tú eres salvo, eres un candidato a ser la esposa

del Cordero, por ello el Señor se encargará de frustrar tus caminos, tus metas, tus deseos, todo tu “yo” ¿Por qué? Porque el Señor quiere ser el todo de tu vida, Él te cela con celo de Dios para que seas de Él.

La obra de Dios es sacar lo nuestro y rediseñarnos en base a la naturaleza del Hijo en nosotros. ¿Quién fue la Eva que le entregaron a Adán? Una mujer manufacturada cien por ciento por Dios; ella era material adámico. Igualmente, el material con el que el Señor está haciendo a la esposa del Cordero es cien por ciento celestial, es material de importación porque no se consigue en esta tierra, viene de arriba. El Señor no va a confeccionar a la esposa de Cristo con razonamientos, sentimientos y emociones humanas, al contrario, todo eso será quitado.

Todos los animales que se le presentaron a Adán, de los que no se halló ayuda idónea para él, eran seres naturales, fueron formados de la tierra. Hermano, esto nos da un gran mensaje: “El Señor quiere quitar de nosotros todo lo natural, todo lo que proviene de la tierra, Dios no puede sacar nada bueno de eso”. Cuando el Señor quite nuestro carácter y ponga el de Él,

cuando Él quite nuestros caminos y ponga los suyos, cuando Él viva en nosotros y nos presente como su esposa, entonces, Él dirá también *“hueso de mis huesos y carne de su carne”*, ya no viviremos más nosotros, Cristo vivirá en nosotros, seremos Su esposa.

¿No es cierto que lo más lindo para cualquier padre es que el cónyuge de su hijo esté a la altura o más de lo que ellos como padres han formado en el hijo? ¿Acaso no le duele a un padre que su hija haya sido criada con buenos estudios, buenos principios, etc. y de repente ella se enamore de alguien vulgar e inculto, tan antagónico a ella? ¿O igualmente con los varones, a qué padre normal le gustaría ver que la futura esposa de su hijo, a quien ellos guardaron tanto, sea una mujer vulgar e interesada? Un padre normal se opondría a eso. Pues, tampoco el Padre Celestial permitirá una esposa así para Su Hijo. Él ha de darle al Hijo una esposa gloriosa sin manchas ni arrugas, una esposa perfecta. La esposa del Cordero serán los que suelten las cosas naturales. Si amamos al Señor debemos dejarlo todo. La mujer que de verdad ama, se llega a parecer al marido, la que no ama, le retuerce el brazo al marido para que haga lo que ella quiere. El

verdadero amor cede, porque el amor no busca lo suyo; la mujer que todo el tiempo exige, pide y demanda, no es una ayuda idónea, esa mujer tiene el síndrome del “narcisismo”, es decir, está enamorada de ella misma, no de su marido. La esposa del cordero serán aquellos que cuando tienen una corona, la toman y la tiran a los pies del Amado; la esposa perfecta reconoce que la manera de alcanzar el agrado del marido Celestial, es teniendo todo lo del marido en ella. Si llegamos a parecernos al Señor en todo, si Sus gustos llegan a ser los nuestros, el Señor querrá vivir eternamente en comunión con nosotros. Esto es el cierre del ciclo que el Señor está tratando con Sus hijos.

2.3. La Formación De La Mujer:

Lo valioso que tenía Eva, era el material del cual había sido hecho. Al ver esto detalladamente nos damos cuenta que Adán fue formado del polvo de la tierra, mientras que Eva fue formada de una costilla de Adán. Después de que Dios la había formado, ella era desde la coronilla hasta los

pies, cien por ciento material adámico y además ella fue confeccionada totalmente por Dios mismo.

Lo anterior es una figura tremenda de Cristo, porque Cristo también fue formado de las entrañas de la tierra, así lo dice la Escritura en el *Salmo 139:15* ***“No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra”***. Ya vimos que la Iglesia también brotó del costado de Cristo en la cruz del calvario. Vale la pena llegar a vivir la vida de Iglesia en nuestra localidad, según la economía que Dios mismo diseñó para nosotros en el Nuevo Testamento. Hermano, si la Biblia habla del fundamento de los apóstoles, démosle lugar a los apóstoles, así también al principio corporativo, a la gloriosa vida de las iglesias locales, al gobierno corporativo, a la voz profética, etc. vivamos conforme al diseño en el que Dios quiere hacer de nosotros la esposa del Cordero. Vale la pena no sólo por el avance espiritual que experimentamos, si no porque en ese diseño vamos a alcanzar la dimensión de la Esposa. Hagamos todas las cosas conforme a lo escrito en el Nuevo Testamento, porque el Hijo obtendrá Su

esposa gloriosa de en medio de las Iglesias que estén acordes al diseño de Dios.

Los que no se dejen conformar por la mano de Dios, no darán la talla para ser la esposa. En Apocalipsis vemos siete grupos de vencedores que salen de entre las Iglesias locales, esto quiere decir que Dios sacará a la esposa de Cristo de en medio de las diferentes Iglesias locales; obviamente, los vencedores son la esposa del Cordero.

Muchos hermanos se preguntan: ¿Qué de las Iglesias “denominacionalistas” que en su mayoría no tienen un fundamento apostólico? Dentro de las siete Iglesias de Apocalipsis también salen los reprobados, pero eso no quita que cada una de esas Iglesias estaban constituidas apostólicamente. En otras palabras, ninguna de las siete iglesias que aparecen en Apocalipsis era una iglesia “no verdadera”, todas tenían fundamento apostólico, todas tenían el gobierno de Dios, conocían el principio corporativo, entendían el principio de la Iglesia local, etc. todas eran verdaderas y de entre las verdaderas algunos salieron aprobados y otros salieron reprobados. Esto nos muestra también que pueden haber iglesias en las que todos salgan reprobados,

pero el hecho de que salgan reprobados demuestra que eran Iglesias de Dios, porque Dios las juzgó así, pero no pueden haber iglesias “que no son de Dios”. Dios no meterá sus manos por aquellos que no están en una iglesia constituida por Dios, Dios no sacará una esposa para el Hijo de una “Iglesia no de Él”. ¡Ah!, pero cuántas iglesias desconocen el fundamento apostólico. Por ello debemos pregonar este mensaje y decirle al pueblo del Señor el mensaje de *Apocalipsis 18:4* “... *Salid de ella, pueblo mío,*’ para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”. Hermanos, no es casualidad que en Apocalipsis aparezca la formación y la constitución de la esposa del Señor y a la par de ella se forme una ramera. Si pensamos en un matrimonio natural, la esposa es la que tiene pacto con su marido, mientras que una ramera es una mujer sin pacto y que con su lascivia se roba el corazón de un hombre. Espiritualmente es lo que está sucediendo hoy en día, hay un gran movimiento religioso que está atrapando a muchos creyentes, pero que lamentablemente no están bajo la economía de Dios y que terminarán siendo algo muy diferente a la esposa de Cristo, una ramera

espiritual. ¡Dios tenga misericordia de nosotros y nos muestre su economía!

Démosle gracias al Señor porque día con día nos está depurando todo aquello que no es parte de Su diseño y de Su naturaleza, pues, sólo tenemos estos pocos años en la faz de la tierra para poder ser conformados a su imagen y semejanza. No vemos en La Escritura que después que se celebren las bodas, haya tiempo y espacio para que se agreguen otros creyentes como la esposa de Cristo. La posición de esposa es algo que lo alcanzaremos acá, en esta era. Si lo amamos y nos entregamos a Él y somos parte de una iglesia local conforme a Su economía podremos ser aprobados en aquel día. Dejemos que la obra del sueño de Adán sea una realidad para nosotros, que el material del cual nos formen sea el de Cristo y que la mano de Dios nos forme según Su diseño.